

El Otro Consolador

*Doce lecciones sobre
la Persona
y Obra del Espíritu Santo*

por
C. Ernest Tatham

Traducción: R.A.H.

**Instituto Educativo Cristiano
Apartado Postal 6-3336 El Dorado
Panamá, República de Panamá**

CONTENIDO

1. La Personalidad del Espíritu Santo	6
2. La Deidad del Espíritu Santo	9
3. La Obra del Espíritu en las Despensaciones	13
4. Los Símbolos del Espíritu Santo	16
5. La Obra del Espíritu hacia los Pecadores	20
6. La Obra del Espíritu en los Creyentes (1a. parte)	23
7. La Obra del Espíritu en los Creyentes (2a. parte)	27
8. La Obra del Espíritu en los Creyentes (3a. parte)	31
9. La Obra del Espíritu en los Creyentes (4a. parte)	35
10. La Actividad del Espíritu durante el período de Los Hechos	40
11. Lo que impide la Operación del Espíritu	45
12. La Potencia del Espíritu Santo	49

Introducción

Hay dos extremos en la actitud de los creyentes hacia el Espíritu Santo. Unos no lo toman en cuenta, la sustituyen con ritual religioso o maquinaria eclesiástica y siguen su rutina sin importarles la ausencia de potencia espiritual. Otros enfatizan demasiado la operación del Espíritu a expensas de la Palabra de Dios y del comportamiento decoroso de un cristiano.

Uno de estos extremos resulta en formalismo frígido, el otro en fanatismo ferviente. ¡El primero congela, el otro quema!

El propósito de este curso es presentar con sencillez, pero con apego a la Biblia, la verdad acerca del OTRO CONSOLADOR que el Padre ha enviado para que está con nosotros para siempre (Juan 14:16). La Palabra de Dios claramente indica el camino del cristiano. El Espíritu de Dios provee las fuerzas necesarias para andar por este camino.

Buena parte del material de estas lecciones ha salido del excelente libro “El Vicario de Cristo”, escrito por H.P. Barker. Recomendamos ampliamente este libro a todo aquel que quiera estudiar más profundamente este importante tema.

¡Que estos estudios enriquezcan y profundicen la vida espiritual de cada estudiante!

apagarle por nuestra desobediencia. Debemos someternos a El en nuestro servicio y manera de vivir, sin permitir que el mundo, el diablo o la carne impidan su obra en nosotros. Cuando nuestras vidas y corazones estén desalojados de todo lo que le es contrario, entonces, en su plenitud, el Espíritu vendrá “sobre” nosotros.

Es nuestra oración que cada persona que termine este estudio sea renovada espiritualmente y pueda decir como Miqueas: "Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová" (Mi.3:8).

Avívanos, Señor,
Sintamos el poder
Del Santo Espíritu de Dios
En todo nuestro ser.

Amímanos, Señor,
Con nueva bendición.
Inflama el fuego de tu amor
En cada corazón.

Avívanos, Señor.
Tenemos sed de ti.
Las lluvias de tu bendición
Derrama ahora aquí.

Instrucciones

Este curso contiene doce lecciones sobre la Persona y la Obra del del Espíritu Santo. Una hoja de examen acompaña a cada lección. El alumno debe estudiar cada lección, registrando las citas bíblicas, y luego llenar la hoja de examen. Sería aconsejable que, hasta donde fuera posible, los exámenes sean resueltos de memoria. Sin embargo, pueden cotejarse las respuestas con la lección si existiera alguna duda sobre ellas.

Los exámenes pueden devolverse uno o dos a la vez, o todos juntos una vez terminado el curso. Al terminar con éxito este curso se le otorgará al estudiante un certificado acreditándole una unidad de crédito en el departamento de cursos por correspondencia de la Escuela Bíblica Emmaús.

Sin duda, en la meditación de estos estudios, surgirán muchas preguntas. Siéntase con libertad de escribirlas y enviarlas juntamente con los exámenes. Los profesores de la escuela ofrecen ayudarle a encontrar las respuestas.

**Instituto Educativo Cristiano
Apartado Postal 6-3336 El Dorado
Panamá, República de Panamá**

Lección 1

LA PERSONALIDAD DEL ESPIRITU SANTO

Antes de leer esta lección lea Juan 14:16-18,26;15:26;16:7-14.

Es interesante notar que hay mención del Espíritu Santo tanto al principio como al final de la Biblia. Acercándose al umbral del libro le vemos activo en la creación, moviéndose sobre la faz de las aguas (Gn.1:2). Luego, llegando al fin del volumen oímos la voz del mismo Espíritu que, junto con la iglesia, dice “ven” (Ap.22:17).

Al principiar este estudio debemos hacernos dos preguntas de importancia primordial y luego buscar la respuesta de las mismas:

- (1) ¿Es el Espíritu Santo una Persona?
- (2) ¿Es el Espíritu Santo Dios?

Responder a estas dos preguntas es el cometido de las dos primeras lecciones.

1. ¿ES UNA PERSONA?

A esta pregunta muchas sectas y herejías responden, “No”. Le niegan personalidad afirmando que el Espíritu Santo es una influencia impersonal, una mera emanación de Dios. Pero tal enseñanza contradice lo que afirma la Palabra de Dios. El hecho que el Espíritu nunca se ha encarnado (es decir, nunca ha asumido cuerpo) de ninguna manera invalida su personalidad. El Padre es Persona y nunca se ha encarnado.

La personalidad consiste de inteligencia, emociones y voluntad. Con la inteligencia sabemos, con las emociones sentimos, y con la voluntad hacemos.

¿Tiene inteligencia el Espíritu? La Biblia responde: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en El? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Co.2:10-12).

Notamos que hay dos espíritus: uno humano (v.11, primera parte) y otro divino. Porque tiene espíritu, el hombre es inteligente: puede razonar, juzgar, discernir; puede pensar y valorar las cosas; posee inteligencia para resolver los problemas que aparecen en el nivel humano.

Un animal no puede conocer las cosas del “hombre” porque no posee lo esencial, un espíritu humano.

corazón a los tesoros de amor que Cristo nos brinda, cuando el Espíritu llena y controla nuestra vida, no se nos olvide cerrar la otra puerta, la que nos conecta a un mundo lleno de pecado. Si no cerramos esa puerta la corriente de bendición y gozo se nos escapará.

De acuerdo con esto volvamos a leer Efesios 5:18. Allí se nos prohíbe estar embriagados con vino y se nos exhorta a ser llenos del Espíritu. Cuando un hombre se encuentra ebrio, habla y anda de una manera distinta a lo que es su costumbre; cuando somos llenos del Espíritu nuestro andar y nuestro hablar deben también cambiar.

¿Cómo podemos ser llenos? Obedeciendo la Palabra de Dios y gozando comunión con nuestro glorioso Señor. No es al ocupamos con la obra del Espíritu dentro de nuestro ser, sino más bien al contemplar las glorias de Cristo que seremos henchidos del Espíritu.

Nuestro Señor Jesús indicó tres aspectos de la relación del Espíritu al creyente usando las palabras con, en y sobre.

1. CON. "Porque mora con vosotros" (Jn.14:17). Cuando nos convence de pecado (Jn.16:9), cuando presenta a Cristo, como el objeto de nuestra fe (Jn.16:1,4) y cuando nos regenera (Tit. 3:5).
2. EN. "Y estará en vosotros" (Jn.14:17). Esto describe la permanencia continua del Espíritu en el cuerpo del creyente dándole victoria sobre la carne (Gá.5:16,17), produciendo un carácter como el de Cristo: "Los frutos del Espíritu" (Gá.5:22,23), ayudándole en, su debilidad (Ro.8:26), inspirando, sus oraciones (Ef.6:18), dándole entrada al Padre (Ef.2:18), asegurándole de su adopción (Gá.4:6), consolándole (Heh.9:31) y guiándole a toda la verdad, revelándole a Cristo (Jn.16:13,14).
3. SOBRE. "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hch.1:8). Los discípulos permanecieron en Jerusalén en obediencia al mandato del Señor hasta que se cumpliera esta promesa. "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. . . Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hch.2:1-4).

Estaban juntos, esto es unidad; todos fueron llenos, esto es poder colectivo; las lenguas repartidas sobre cada uno de ellos hablan de poder individual, resultado de unificación en la iglesia. ¡Cuánta gloria para Dios en este mundo entenebrecido si cada creyente fuera lleno del Espíritu y si se manifestara verdadera unión en la iglesia!

Esto puede acontecer si, en primer lugar, no permitimos que haya pecado en nuestras vidas que entristezca al Espíritu. Tampoco debemos

del Espíritu Santo. Esto es algo que debemos conscientemente disfrutar, pero requiere resuelta consagración de parte nuestra.

Las últimas palabras del Señor a sus discípulos antes de su ascensión fueron acerca de poder de lo alto que vendría sobre ellos (Lc.24:49; Hch.1:8). Este poder vendría sobre ellos cuando recibieran el Espíritu. Sabemos que esto sucedió el día de Pentecostés (Hch.2). Entonces fueron revestidos con energía divina y hombres que antes habían huído cual tímidos corderos ahora permanecieron firmes cual leones valientes. Habían perdido el temor al hombre y denodadamente proclamaban el mesiazgo y señorío de Cristo al mismo pueblo que hace unas semanas sahería al Salvador que colgaba del madero. También aguantaron azotes y prisiones, burla y desprecio, y al fin, la muerte de mártires. Proclamaron el evangelio con fervor y fundaron iglesias por todos los ámbitos del imperio romano. El Espíritu Santo no sólo produjo en ellos intrepidez para el testimonio, sino que también gran gozo de espíritu (Hch.13:52). Se gloriaban en sus tribulaciones sabiendo que estas mismas adversidades eran nuevas oportunidades para que se manifestara en ellos la potencia de Cristo.

Sin embargo, no debemos pensar que ellos eran super hombres, inmunes a los contratiempos, desalientos y pruebas que nos acechan a nosotros. Ellos también se desanimaban, no discernían la voluntad de Dios y sufrían por lo consiguen la corrección para ser restaurados a la comunión. Los que fueron llenos del Espíritu Santo en Hechos 2 tuvieron que volver a ser llenados en Hechos 4.

Tal vez una ilustración más de la pluma de H.P. Barker nos ayudará aquí:

Contemplaba una esclusa en un profundo canal americano. A mi izquierda el agua mantenía un nivel alto, detenida por un portón fortísimo. Entre ese portón y el que estaba a mi derecha el nivel del agua era mucho más bajo, igual al nivel del canal más allá a la derecha. De pronto la compuerta a mi derecha se abrió lentamente y entró un barco tanque. Luego se abrió la compuerta a la izquierda y al pasar el agua el nivel dentro de la esclusa subió rápidamente y al subir elevó al barco que así pudo continuar su viaje canal arriba.

Esta historia, como está escrita es imposible, es una mentira. Sin embargo, dice el Sr. Barker, la vi suceder con mis propios ojos. Lo que pasa es que mi relato es inexacto porque he omitido un detalle, un detalle sumamente importante. Cuando el barco entró a la esclusa cerraron la compuerta a mi derecha; de otra manera no hubiera subido el nivel del agua en la esclusa porque el agua hubiera escapado río abajo desperdiciándose.

¿Podremos captar la aplicación de esto? Cuando abrimos nuestro

Así el hombre no regenerado no puede apreciar las cosas divinas por carecer del Espíritu divino. Sólo El puede iluminar la mente del creyente y darle inteligencia y apreciación de las realidades celestiales. Dios nos ha colmado en abundancia con sus tesoros. El Espíritu Santo, conocedor de ellos, se deleita en conducirnos por esta herencia y nos asegura que todo es nuestro por los méritos de la sangre preciosa de Cristo. Es nuestro privilegio saber esto y gozarlo.

Como un abogado que se sienta a nuestro lado y nos explica el lenguaje técnico de un testamento en el cual hemos sido nombrados como beneficiarios, así el Espíritu de Dios nos enseña que somos herederos de Dios y co-herederos con Cristo en herencia eterna (Ro. 8:16,17). Esto lo debemos disfrutar, no sólo en un futuro glorioso, sino que también en la actualidad, ahora mismo.

¿Tiene emociones el Espíritu? ¿Ama, odia, anhela, se entristece? Sí, siente todas estas cosas. En Efesios 4:30 vemos: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” **Puede ser contristado** y también **puede amar**: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5). Además, Pablo escribe: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios” (Ro.15: 30).

Pero también **reprinde y amonesta**. Esto lo vemos en los relatos de los viajes de los apóstoles, pues cuando se dirigían a ciertos lugares les fue prohibido por el Espíritu”, “el Espíritu no se lo permitió” (Hch. 16:6,7).

Como prueba que aborrece el pecado está el hecho que “contendía” para librar a los hombres de sus garras mortíferas. (Gn. 6:3).

¿Tiene voluntad? Sí, porque **guía**. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Ro. 8:14). “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gá. 5:18).

Santifica y justifica. “Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co. 6:11).

Enseña. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

Da testimonio con respecto al perdón del creyente por la ofrenda única de Cristo en la cruz. “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y

transgresiones. Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado” (Heb. 10:15-18).

Que el Espíritu es una Persona, y no una influencia impersonal, se ve claramente en sus funciones. Habla (Gá.4:6; Ap.2:7) ; Enseña (Jn.14:26); Vivifica (Ro.8:11).

En Juan 14:16 el Señor se refiere al Espíritu como “Otro Consolador”, quien siendo distinto a El mismo, estaría con ellos para siempre. La inferencia aquí es que nadie sino una Persona Divina podría describirse como “Otro”. En Juan 16:7 Cristo dice a los suyos que sería en beneficio de ellos que El se fuera porque de otro modo el Consolador no vendría. Es completamente inconcebible que una mera influencia o energía impersonal pudiera reemplazarle.

La palabra “Consolador” no da todo el sentido de la palabra que usó el Salvador. Transcrita al castellano dicha palabra es “**Paracleto**”. Este vocablo se traduce “abogado” en 1 Juan 2:1. Significa uno que cuida los intereses de otros, especialmente de aquellos que dependen de El. Podemos con igual exactitud usar la palabra “Ayudante” y considerar al Espíritu Santo como el mejor y más fiel Ayudante que tenemos en la tierra.

Hemos visto que la palabra “Consolador” puede también traducirse escribiendo: Consejero, Abogado o Ayudante. Todas estas palabras nos ayudan a comprender la misión del Espíritu.

Actualmente el Señor Jesús es el Abogado del creyente en el cielo (1 Jn.2:1), mientras que el Espíritu es su Abogado en la tierra. ¡Qué provisión tan amplia ha hecho Dios para nuestro bienestar espiritual!

Cuando Cristo estaba en la tierra El era todo para sus discípulos. Contestaba sus preguntas, calmaba sus temores, cuidaba de sus necesidades. Pero, regresó al cielo. Sí, pero Otro ha venido permanentemente como su Vicario, su Sustituto, para hacer todo esto durante su ausencia.

servicio, y ésta depende para su operación de la Cabeza habiendo dependencia mutua con los demás miembros. No hay competencia, más bien, hay cooperación.

Hay nueve dones o investiduras enumeradas en este capítulo. Notamos que estos dones no radican en un solo hombre sino, que el Espíritu los reparte entre todos. La buena salud del grupo es determinada por el funcionamiento normal de cada miembro.

No es responsabilidad nuestra crear unidad en Cristo, El Vicario de Cristo hace esto. Esta unidad es una realidad presente pues ya hemos notado que todo creyente ha sido bautizado en este organismo maravilloso, la iglesia. Nos toca reconocer esta verdad y normar nuestra conducta por ella. En Efesios 4:2,3 se nos pide que nos conduzcamos “con toda humildad y mansedumbre, soportandoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”

Es muy evidente que el secreto del funcionamiento eficaz de la iglesia reside en no contristar al Espíritu. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac.4:6).

3. EN CADA CREYENTE

Un caballero inglés viajaba por tren de Génova a Bruselas. Sólo había un pasajero más en el compartamento que ocupó. Era un hombre cuyo rostro le parecía conocer, aunque no del todo. Pero, no se preocupó mucho por esto. Los dos pasaron la mañana leyendo y contemplando el paisaje por la ventana sin cruzar una sola palabra. Al medio día fueron juntos al carro comedor. Había varias mesas desocupadas así que se sentaron aparte.

Durante las horas de la tarde siguieron en silencio contemplando las bellezas incomparables del valle de Andenne.

Por fin el tren llegó a la terminal en Bruselas. Había una gran multitud en la estación y entre ella la banda oficial. Al abrirse la puerta del compartamento donde viajaban, nuestro amigo inglés notó que habían tendido una alfombra roja hasta ella como para recibir a una persona distinguida. Su compañero de viaje había sido nada menos que Alberto, el rey de Bélgica. Lo reconoció demasiado tarde. Había desaprovechado una oportunidad única de disfrutar la compañía de un hombre eminente.

Si hubiera conversado con El y no solamente viajado a su lado, ¡cuán agradable hubiera sido dicha conversación! ¡qué honor tan grande hubiera sido el suyo!

Cada creyente viaja hacia la gloria con el Consolador dentro de su cuerpo, pero son pocos los que disfrutan la comunión de esta bendita Persona. La bendición en 2 Corintios 13:14 menciona "la comunión" o "participación"

Lección 12

LA POTENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Antes de estudiar esta lección lea Lucas 4:14; Hechos 10:38; 1Corintios 12; Juan 7:37-39; Hechos 1:8; 2 Timoteo 1:7.

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Ro.15:13). La última frase es muy significativa. Sólo por el poder del Espíritu Santo podemos apropiarnos las grandes verdades de la epístola a los Romanos y así estar llenos de todo gozo y paz.

En esta última lección queremos recordar que el Espíritu Santo es Dios y que todos los atributos de la divinidad, inclusive la omnipotencia, le pertenecen. Esto se ve en su actividad en la creación (Job 26:13;33:4; Sal.104:30), en la forma que impartía fuerza a ciertos personajes bíblicos (Jue.14:6;Hch.8:39) y también en la fuerza sobrenatural aparente en los milagros en los Hechos.

Pero es la potencia espiritual en nuestras propias vidas lo que nos interesa más. ¿Está a nuestro alcance en el día de hoy esta potencia? ¿Podemos vencer al pecado y a las tentaciones? ¡Por cierto que sí! Esta es una verdad sumamente práctica.

Veamos ahora el poder del Espíritu en:

1. LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La vida de Cristo no sólo fue caracterizada por absoluta santidad, también lo fue por potencia divina. El no usaba directamente sus prerrogativas divinas, hacía todo por el Espíritu de Dios que le henchía.

Su nacimiento virginal fue obra del Espíritu (Lc.1:35); al ser bautizado fue ungido con el Espíritu Santo y con poder (Hch.10:38); en ese poder ministraba a las necesidades espirituales y físicas de sus criaturas (Lc.4:1,14) y contrarrestaba el poder de Satanás (Mt.12:28); se ofreció en la cruz mediante el Espíritu Eterno (Heb.9:14); aun su resurrección gloriosa fue efectuada por ese mismo poder (1 Pedro3:18).

2. SUS DONES A LA IGLESIA

El estudio de 1 Corintios 12 enfatiza la idea que hay verdadera unión que se expresa en diversidad. Hay un Espíritu y un cuerpo, y cada creyente es miembro de ese cuerpo. La vida que está en la Cabeza (Cristo) está en cada miembro y la Cabeza controla todo. Así como en el cuerpo humano, cada miembro tiene su trabajo especial, lo mismo sucede en el cuerpo místico de Cristo. Es así que cada creyente posee una dotación divina para el

Lección 2

LA DEIDAD DEL ESPIRITU SANTO

Habiendo establecido que el Espíritu Santo es una Persona pasamos a una segunda pregunta de gran importancia: ¿Es el Espíritu Santo Dios?

Al decir esto no preguntamos ¿Es el Padre? o ¿Es el Hijo? Lo que queremos saber es si ES DIOS por esencia de su naturaleza o si inferior, al Padre y al Hijo.

Esto se resolverá si buscamos respuesta a las siguientes preguntas:

- 1. ¿Aparece en las Escrituras como igual al Padre y al Hijo?**
- 2. ¿Posee atributos divinos?**
- 3. ¿Recibe alguna vez el título de “Dios”?**

Consideremos estas preguntas en orden.

1. ¿TIENE EL ESPIRITU SANTO IGUALDAD CON EL PADRE Y CON EL HIJO?

Sí, frecuentemente se le vincula íntimamente con ambos. Esto claramente demuestra igualdad en dignidad y relación. Recordemos la gran comisión: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt.28:18,19). Y la bendición apostólica: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2 Co.13:14). Esto se robustece cuando notamos su relación con las otras Personas Divinas en lo que se refiere a la salvación, los dones y la entrada al Padre en oración. Notemos la presentación de la Trinidad en estos pasajes: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro1:2). “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo (1 Co.12:4-6). “Porque por medio de El (Cristo), los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef. 2:18).

Cuando nombramos las Personas de la eterna Trinidad casi siempre seguimos este orden: Padre, Hijo y Espíritu. Pero en el Nuevo Testamento observamos que no se usa siempre el mismo orden sino que cambia de un texto a otro. Posiblemente la razón para estos cambios es privar al lector del concepto que una persona está subordinada a las otras.

2. ¿POSEE EL ESPÍRITU SANTO ATRIBUTOS DIVINOS?

Recordemos que tales atributos incluyen eterna existencia, onisciencia, omnipotencia y omnipresencia.

El Consolador es eterno de acuerdo con Hebreos 9:14: “Cristo . . . mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.” Esto termina una vez por todas con la idea que El es una criatura. Jamás tuvo principio.

Es omnisciente, todo lo sabe. Esto se enseña claramente en Isaías 11:1,2, profecía acerca del Mesías: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retonará de sus raíces. Y reposará sobre El el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. La gran declaración de 1 Corintios 2:10-13 apoya esta verdad: “Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en El? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios . . . Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

Vemos que es el gran Revelador de los tesoros divinos. Pero en realidad, no sólo los revela sino que también los produce. Las Sagradas Escrituras son su producción. Las palabras “Toda escritura es inspirada por Dios” (2 Ti.3:16) dicen literalmente: “alentada por Dios”. Tal como al principio formó a Adán del polvo de la tierra, y “alento en su nariz soplo de vida”, así alento en las mentes de ciertos siervos escogidos y tomó ciertas palabras de los vocabularios de ellos para impartir pensamientos divinos al hombre. Estas palabras eran tanto humanas como divinas: humanas porque pertenecían a todos los hombres y eran realmente palabras del escritor; pero al mismo tiempo eran divinas porque el Espíritu Santo las escogió para revelar la verdad. Creemos que este es el significado de las últimas palabras de 1 Corintios 2:13. “Acomodando lo espiritual a lo espiritual” puede traducirse así: “Comunicando cosas espirituales por medios espirituales” (Darby). Así vemos que los conocimientos sobrenaturales sólo podían impartirse por un agente sobrenatural que usara lenguaje cuidadosamente seleccionado.

En las cartas a las siete iglesias (Ap.2 y 3) encontramos repetidas veces esta exhortación: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” ¿Por qué dice así? Porque el Espíritu Santo tiene perfecto conocimiento de cada iglesia.

Pero también es omnipotente. Esto resalta en su obra de creación. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba

divino y frecuentemente lo hacen. Al decir esto no estamos abogando por mensajeros ineptos y mal preparados, ni olvidamos que Dios ha dado dones a la iglesia tales como evangelistas, pastores y maestros. Pero sí abogamos por que se evite apagar al Espíritu en las congregaciones de los santos. Mantengamos libertad para que el Espíritu de Dios pueda usar los instrumentos que El haya preparado, sean ellos predicadores reconocidos o quienes el mundo describe como laicos. Así acataremos la admonición: “No menospreciéis las profecías.”

¡Despreciar una palabra de origen divino porque ésta nos llega a través de un cuerno de carnero y no por trompeta de plata, es despreciar al Vicario de Cristo en las iglesias de los santos!

velador que cuide la casa durante su ausencia. Todo marcha en orden al principio pero un día se oye un estallido en uno de los cuartos - una sección del cielo raso ha capído rompiendo ciertos muebles y cubriendo los demás con polvo.

Naturalmente esto preocupa al encargado. Pero, no por esto decide irse a trabajar por otro lado. Dejando sus ocupaciones ordinarias se encarga de hacer las reparaciones. Busca a un albañil que componga el cielo raso. Lleva los muebles averiados a un ebanista. Y él mismo limpia el cuarto sacando todo el escombros.

Esto ilustra lo que sucede cuando un creyente contrista al Espíritu. Siendo un encargado fiel no nos abandona. Procede a reparar el daño que han sufrido nuestras almas. Deja su acostumbrado ministerio de dar gozo y consuelo a nuestros corazones y procura llevarnos a autoexamen y confesión para que seamos restaurados.

2. “NO APAGUEIS” (1 Tes.5:19,20)

El estudiante recordará la historia en Génesis 24. Cuando Rebeca fue entregada para ser la esposa de Isaac, el siervo que había venido por ella estaba ansioso de emprender el viaje de regreso y dijo: "No me detengáis . . . despachadme para que vaya a mi Señor" (v.56). Los padres, queriendo demorar la partida de su hija habían sugerido una espera de diez días. Esto produjo las palabras de urgencia pronunciadas por el siervo.

Ese siervo es figura del Espíritu Santo quien descendió del cielo, enviado por Dios, para buscar esposa para el Hijo. Habiéndonos conquistado con el evangelio está ansioso de terminar su trabajo, presentándonos como virgen pura a Cristo. El mundo, la carne y el diablo tratan de impedir esto pero El dice: "No me detengáis."

Nosotros podemos detenerle cuando despreciamos su amor y apagamos la llama de su ministerio que viene a nosotros a través de otros creyentes. El tiene mucho que decirnos y para hablarnos usa de muchos instrumentos. Si nos negamos a escuchar, le impedimos y sufrimos pérdida.

El mandato "No contristéis" es individual; "No apaguéis" colectivo. Una congregación cristiana puede apagar el Espíritu al limitar las avenidas por las cuales pueda recibir ministerio o al quitarle al Espíritu su prerrogativa de escoger los instrumentos que a El le plazca usar. Algún "laico" (según los hombres) que no pueda hablar con gramática intachable ni con lenguaje pulido puede, sin embargo, hablar al pueblo de Dios para su provecho y edificación, puede hacer llegar el mensaje de Dios a las conciencias de todos, dejando en las almas de todos los congregados la profunda convicción que Él fue el instrumento escogido por el Espíritu para esa ocasión. Disposiciones humanas y reglas eclesiásticas pueden apagar tal ministerio

desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gn.1:,2). "Su Espíritu adornó los cielos" (Job. 26:13). "El Espíritu de Dios me hizo, y el sopro del Omnipotente me dio vida" (Job 33:4). "Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra" (Sal. 104:30).

El cuerpo de nuestro Señor en su resurrección fue "vivificado en espíritu" (1 P. 3:18). El mismo Espíritu impartirá vida a nuestros cuerpos mortales cuando Cristo venga (Ro. 8:11). Otra evidencia de su omnipotencia se halla en Hechos 8:39 donde el evangelista, después de haber bautizado a un recién convertido, fue arrebatado por el Espíritu.

Finalmente, también le es propio el atributo de omnipresencia según Salmo 139:7-12: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asira tu diestra. Si dijere: ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz."

Ahora llegamos a la tercera pregunta importante.

3. ¿RECIBE ALGUNA VEZ EL ESPIRITU SANTO EL TITULO DE "DIOS"?

Es interesante notar que en las Escrituras las tres Personas de la Trinidad reciben el título "Señor". Por ejemplo, Cristo se dirige al Padre diciendo: "Padre, Señor del cielo y de la tierra" (Mt.11:25); El Hijo es Señor (Hch.2:36; Ro.10:9); y también el Espíritu bendito como vemos en 2Corintios 3:17. "Señor", es decir, "Maestro o Amo Supremo" se aplica por igual a cada persona así como la Palabra "Dios".

Otra prueba muy convincente de su deidad aparece en Hechos 5:3,4 donde escuchamos a Pedro cuando reprende el engaño de Ananías diciendo: "¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres, sino a Dios."

Además, el hecho que los hombres puedan blasfemarle es prueba de su deidad (Mt.12:31). Blasfemia es hablar injuriosamente acerca de Dios.

En conclusión, afirmamos la verdad que esta gloriosa Persona que está en el mundo como el Vicario de Cristo durante su ausencia, este a quien el Señor se refiere llamándole "Otro Consolador", ocupa un lugar de divina igualdad con el Padre y el Hijo.

Nota: A veces en nuestra Biblia la palabra "Espíritu" aparece con minúscula aun cuando se refiere al Espíritu Santo. En el original griego no se emplea la mayúscula, por lo tanto el contexto debe determinar si se trata del espíritu humano o del Espíritu Santo.

Lección 3

LA OBRA DEL ESPIRITU EN LAS DISPENSACIONES

Antes de leer esta lección lea Salmo 51:11; Gálatas 4:6; Efesios 4:30 y Joel 2:28-32.

En esta lección consideraremos la obra del Espíritu Santo:

1. Antes de Pentecostés
2. En estos días de la iglesia
3. En el futuro reino milenial de Cristo.

Es muy importante distinguir claramente entre sus operaciones durante estos tres períodos.

I. ANTES DE PENTECOSTES.

En los tiempos del Antiguo Testamento y aun durante los días del ministerio de nuestro Señor sobre la tierra, narrados en los cuatro evangelios, el Espíritu descendió sobre algunas personas para ejecutar una tarea especial, dejándolos una vez terminada esa obra.

La verdad del nuevo nacimiento no es únicamente para la dispensación actual. Siempre ha sido una necesidad por razón de la incurable pecaminosidad de la naturaleza humana. Nicodemo, como maestro de la ley, debería de saber esto y el Señor expresa asombro que no recordara haber leído del nuevo nacimiento en sus estudios de la ley (Jn.3:10). No puede haber nuevo nacimiento sin la obra regeneradora del Espíritu. Esto demuestra que estuvo activo entre los hombres antes de Pentecostés. "Sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él" (1 Jn.2:29).

Antes de Pentecostés el Espíritu vino SOBRE ciertos hombres. Bezaleel (Ex.31:3;35:31), Otoniel (Jue.3:10), y Sansón (Jue.13:25;14:19) ilustran esto. Otro ejemplo notable es el sacerdote piadoso Azarías sobre quien descendió el Espíritu de Dios (2 Cr.15:1).

En ciertas ocasiones aun vino sobre hombres no regenerados, sin producir en ellos un cambio moral permanente, sino sólo para efectuar cierta misión, dejándolos luego. Ejemplos de esto son Balaam (Nm.24:2), el rey Saúl (1S.11:6), y el sacerdote impío Caifás (Jn.11:49-52). A la luz de 1Samuel 10:6,10 parece que Saúl de veras fue regenerado, pero cuando dice: "Serás mudado en otro hombre" creemos que sólo indica que de adolescente inquieto fue transformado en hombre maduro y profeta. Es cierto que Saúl profetizó con el poder del Espíritu, pero esto, por si solo, no garantiza su regeneración (Compárese Mt.7:22,23). La historia subsecuente comprueba

I. "NO CONTRISTEIS" (Ef.4:30)

No podemos contristar a un enemigo; sólo podemos hacer esto a quien nos ama en verdad. El Espíritu Santo no se contrista fácilmente porque "el amor es sufrido, es benigno". Pero, debemos recordar que el Espíritu es Santo. ¿Qué cosa puede contristarle? El pecado.

Esto es muy evidente al leer el pasaje donde encontramos esta admonición. Notemos las cosas enumeradas en Efesios 4:24-32:

- a) la mentira (v.25)
- b) el enojo (v.26)
- c) dar lugar al diablo (v.27)
- d) el robo (v.28)
- e) palabras corrompidas (v.29)
- f) amargura, enojo, ira, gritería (v.31)
- g) malicia y la ausencia de un espíritu perdonador (esta tal vez es la falta más común entre creyentes) (v.32)

Ningún hijo de Dios puede permitir estas cosas sin contristar al Espíritu. ¡Cuán necesario es vigilar nuestro lenguaje y sentimientos!

Pero no solamente con acciones pecaminosas contristamos al Espíritu. También lo contristamos por lo que dejamos de hacer. Es Santo y toda conducta impura lo contrista. Pero también puede ser entristecido por una persona cuya conducta es aparentemente ejemplar.

Supongamos que durante la visita a casa de un buen amigo, él me muestra una fotografía y me dice: "Este es un pariente a quien estimo mucho. Vive en Sud Africa." Luego sigue hablando de él, de su vida y de sus talentos, en términos sumamente elogiosos. De repente, al fijarse en mí, mi amigo se da cuenta que estoy mirando por la ventana, absorto en algo que ocurre en la calle. Mi falta de atención le contrista y guarda la fotografía diciéndole: "No le interesa esto en lo mínimo."

Así pasa con el Espíritu Santo. Viene a nosotros mostrándonos fotografía de una persona gloriosa. Quiere contarnos de su hermosura, de su amor, de su sabiduría. Pero, si en vez de prestarle atención nos distraemos con las cosas del mundo, El será entristecido por esta actitud nuestra y cerrará el álbum; es decir, dejará de hablarnos de Cristo y nos reprenderá negándonos el gozo y consuelo que debe llenar siempre nuestros corazones.

Muchos creyentes viven sin gozo, paz y sin potencia espiritual porque han contristado a la fuente de estas bendiciones. En efecto, es parte del ministerio del Espíritu hacernos tristes e impotentes cuando estamos fuera de comunión con nuestro Señor.

Supongamos que un hombre rico propone viajar un año por el extranjero. En vez de cerrar su casa y almacenar sus muebles, busca un

Lección II

LO QUE IMPIDE LA OPERACION DEL ESPIRITU

Antes de estudiar esta lección lea Isaías 63:10; Hechos 7:51; Hebreos 10:29; Efesios 4:30 y 1 Tesalonicenses 5:19,20. Hay cinco expresiones desagradables en los pasajes arriba citados usadas en relación al ministerio del Espíritu de Dios. Son “hacer enojar”, “resistir”, “hacer afrenta”, “contristar” y “apagar”. Aunque el Espíritu Santo es omnipotente, no obliga a los hombres a que se le rindan a fuerza - los invita, les avisa, los amonesta.

Resistir e insultar al Espíritu es la acción de pecadores y apóstatas. Resistirle es voluntariamente negarse a seguir su dirección. Insultarle es despreciar y pisotear la sangre preciosa de Cristo. Ningún creyente verdadero puede ser culpable de esto último. El pasaje de Hebreos tiene referencia a aquellos que habiendo profesado ser cristianos, repudian esta profesión regresando al judaísmo, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios. Para los tales “ya no queda más sacrificio por los pecados”. Han despreciado la obra de Cristo en la cruz, han pisoteado su sangre y han insultado al Espíritu que atestigua tocante a la virtud de estas dos cosas.

Sin embargo, no pensamos ocuparnos del incrédulo en esta lección, sino más bien del peligro que hay para el creyente que impide la obra del Consolador.

Ya hemos estudiado la exhortación en Efesios 5:18: que seamos llenos del Espíritu. Este es el deseo de Dios para cada creyente. Pero para que seamos llenos es necesario sacar toda cosa contraria al Espíritu. Si queremos llenar por completo un cuarto con libros tenemos primero que sacar todo lo que hay en el cuarto: escritorio, mesa, sillas, cama, ropero, etc. Todo tiene que salir para que halla únicamente libros en el cuarto.

Debo preguntarme: ¿Estoy dispuesto a sacar de mi vida todo lo que no sea para la gloria de Cristo y que no concuerde con la santidad de su Espíritu?

El cristianismo no consiste únicamente de negaciones. Hay mandatos positivos: “Sed llenos”. Pero esto es pasivo, no activo. La misma palabra se encuentra en Juan 19:29 donde dice que “empaparon de vinagre una esponja”. ¿Cómo se llena una esponja? Sumergiéndola en algún líquido. Así yo puedo ser lleno del Espíritu divino si permito que mi mente, mi corazón, y voluntad estén ocupados con y controlados por el Señor Jesucristo.

que el hijo de Cis no era hijo de Dios.

En vista de que la residencia del Espíritu no era permanente, la oración de David: “No quites de mí tu Santo Espíritu”, estaba de acuerdo con esa dispensación, pero no es adecuada para los labios de un creyente que se aparta de Dios en el día de hoy.

2. EN ESTOS DIAS DE LA IGLESIA.

Nuestro Señor hace la distinción entre la relación del Espíritu a los creyentes antes y después de Pentecostés en las palabras que se encuentran en Juan 14:17: “Porque mora con vosotros y estará en vosotros.” “Mora”, tiempo presente; “estará”, tiempo futuro. “Con” o “sobre” indica su relación en el Antiguo Testamento; “en” indica la verdad neotestamentaria.

Para ilustrar esta diferencia recurrimos a H. P. Barker quien escribió: “Un velero surca los mares impulsado por una fuerza externa que viene sobre El. El transatlántico moderno por el contrario, se moviliza por un poder interno que es fuerza constante y no intermitente. El viento puede ser contrario y las olas erguirse como imponente cordillera, mas con majestuoso andar el buque sigue su curso impulsado por su poder interior.”

En el capítulo 14 de Juan el Señor estaba anunciando a los suyos que los iba a dejar. Estaban tristes, desanimados y temerosos, pero El disipa las nubes con la promesa: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que está con vosotros para siempre” (Jn.14:16). Nótese la palabra Consolador. Cristo estaba por dejarlos pero el Espíritu vendría sobre ellos. Solamente aguardaba para ello la ascensión del Señor Jesús (Jn.7:39). Posteriormente vendría y permanecería con ellos; estaría con ellos para siempre.

El ministerio actual del Espíritu tiene tres aspectos principales:

A. Hacia Cristo.

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, El dará testimonio acerca de mí” (Jn.15:26). “El me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber” (Jn.16:14). Así como el Hijo vino para revelar al Padre, el Espíritu vino para glorificar al Hijo. Da testimonio constante a la perfección de un Cristo todo suficiente.

B. Hacia la iglesia.

Así como el siervo de Abraham fue enviado por el padre a buscar y ganar esposa para el hijo (Isaac), y para conducirla a través del desierto hasta encontrar al esposo que esperaba, así el Espíritu hoy día está tomando de entre las naciones una esposa para el Señor Jesucristo. El que estudia estas lecciones debe leer Génesis 24 para el relato completo. Lea también 1 Corintios 12:13 y Efesios 2:18-22 para saber más acerca del ministerio

del Espíritu hacia la iglesia.

C. Hacia el mundo.

El Espíritu es el Consolador del creyente, pero su misión para con el mundo es redargüir. Trata de convencer a los inconversos de su condición pecaminosa y perdida y de que su enemistad hacia Cristo los lleva a la ruina. Aunque este tema se desarrollará ampliamente más adelante, por ahora conviene al estudiante meditar detenidamente Juan 16:7-11.

3. EN EL MILENIO.

Al principio del reino milenar de Cristo el Espíritu será derramado sobre toda carne, pues la tierra habrá sido limpiada de todos los rebeldes. "Y tu pueblo, todos ellos serán justos" (Is.60:21).

En vista de que todos serán regenerados al principio del milenio (debemos hacer notar que no será así al fin del mismo) el Espíritu será derramado sobre toda carne. En ese tiempo Joel 2:28-32 tendrá su cumplimiento cabal. Pentecostés fue un anticipo de esto. Este derramamiento universal se menciona frecuentemente por los profetas. Dos ejemplos bastarán.

En Isaías 32:15-17 leemos del día glorioso que vendrá: "Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia, y el afecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre."

En Ezequiel 37:9-14 el profeta vislumbra la resurrección nacional de Israel, "Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticá como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. Me dijo luego. . . . Por tanto profetiza y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os hará subir de vuestras sepulturas, y os traerá a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová."

imposición de sus manos. Como en el caso de los samaritanos, fue un procedimiento especial y no un precedente para nuestros días, especialmente si lo quieren practicar hombres que no son apóstoles.

Regresando al relato de Cornelio y sus amistades encontramos el orden al cual estamos acostumbrados en la actualidad que es: fe en Cristo, la recepción del Espíritu y el bautismo en agua. Recordemos que estas personas no eran judíos, ni samaritanos, ni discípulos de Juan con conocimientos incompletos. Eran gentiles.

Al contemplar estos cuatro grupos encontramos en el tercero, o sea en el de los gentiles, el orden que ocurre en nuestros días. Vemos que el Espíritu de Dios sella a estos creyentes inmediatamente cuando aceptan a Cristo, sin que tengan que ser bautizados primero o recibir la imposición de manos. Esto concuerda perfectamente con lo que hallamos en las epístolas y por lo tanto podemos considerarlo como la norma para nuestros días.

Añadiremos unas palabras sobre el tema de lenguas. ¿Por qué recibieron este don Cornelio, y sus amigos? Sencillamente para establecer sin lugar a duda que Dios había recibido a estos gentiles. Una señal visible era imprescindible para convencer a Pedro y sus acompañantes judíos que la recepción de estos gentiles era auténtica obra de Dios. Si el estudiante vuelve a leer Hechos 10:45,46 y se fija en la palabra "porque" indudablemente aceptará esta explicación. Luego debe leer otra vez el capítulo 11:15-18.

muy próximo a la vez que del castigo eterno.

Vemos, pues, que este orden va de acuerdo con las circunstancias del judío arrepentido.

En Hechos 8 leemos acerca de la llegada del evangelio a Samaria. Los samaritanos eran una raza mixta con una religión que era mezcla de judaísmo y paganismo. Lea del origen de este pueblo en 2 Reyes 17:24-41. Los samaritanos eran rivales en religión y política de los judíos y "no se trataban entre sí" (Jn.4:9).

Tenían una ley samaritana, un monte samaritano y un templo samaritano. Indudablemente les hubiera gustado una iglesia samaritana y un Espíritu Santo samaritano.

Esto hubiera introducido una cuña que destruiría la unidad de la iglesia y reconocemos la sabiduría de Dios al evitarla por un procedimiento especial. Debe haber un cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo; y por eso Dios no permitió que los creyentes samaritanos recibieran el Espíritu sin tomar en cuenta a los de Jerusalén donde la iglesia ya había sido establecida. Por eso tuvieron que esperar hasta que los apóstoles que estaban en Jerusalén enviaron dos representantes. Así se formó un vínculo que comprobó la unidad del Espíritu.

Este procedimiento fue único. No se repitió cuando otros samaritanos se convirtieron. Sin duda los samaritanos que posteriormente aceptaron a Cristo recibieron el Espíritu al creer, tal como los que creen en Cristo hoy.

Pasando por alto por ahora el caso de Cornelio, consideremos el cuarto grupo (Hch.19). A veces se pregunta: ¿No hay casos de personas que creyeron pero no recibieron el Espíritu Santo? Esta pregunta generalmente tiene referencia a este caso.

Respondemos que estos doce hombres no habían creído en el evangelio de su salvación. ¿Cómo podían creer lo que nunca habían oído? Habían oído sólo lo que predicaba Juan: arrepentimiento porque el reino de Dios se acercaba. Aceptando esto, recibieron el bautismo de Juan sin saber más hasta que llegó Pablo a su ciudad.

Pablo podía predicar lo que Juan Bautista no podía, a saber, que había redención por medio de la sangre de Cristo, que la obra de redención estaba terminada, que Cristo había resucitado de entre los muertos y que el perdón y la vida eterna se ofrecían a todos gratuitamente por su nombre. Este sí era el evangelio de su salvación y estos hombres formaban parte del grupo a quien Pablo escribió que desde que creyeron fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Al oír el evangelio de labios de Pablo, lo aceptaron, declarando su fe al someterse al bautismo cristiano. El vínculo de comunión con estos nuevos creyentes fue reconocido y ratificado por el apóstol por la

Lección 4

LOS SIMILES DEL ESPIRITU SANTO

Antes de estudiar esta lección lea Génesis 8: 8-12; Salmo 110:3;45:7; Exodo 13:21,22; Juan 4:13,14; 3:8;7:37-39.

En esta lección consideraremos algunos de los grandes símiles, o figuras, del Espíritu Santo que aparecen en ambos Testamentos. El Antiguo Testamento no sólo contiene tipos y figuras de Cristo sino que también del Espíritu.

1. LA PALOMA EL TESTIMONIO DEL ESPIRITU.

La tercera Persona de la Trinidad es claramente representada por la limpia e inofensiva paloma (Mt.10:16). El estudiante recordará que en esta forma descendió sobre el Señor en su bautismo (Mt.3:16). Como la paloma enviada por Noé, así el Espíritu Santo voló sobre la desolación y corrupción de la humanidad por más de 4,000 años, desde Adán hasta Cristo, sin encontrar donde reposar. No había una sola persona sobre quien pudiera posar con entera complacencia. Pero al fin llegó Cristo, el hombre perfecto, después de 30 años de silencio en Nazaret, listo para asumir su ministerio público que culminaría en la cruz. La voluntad del Padre era su deleite, su comida y bebida. Esto lo distinguía de todos los demás. Inmediatamente el Padre demostró su complacencia y el Espíritu descendió y permaneció sobre El (Jn.1:33). Así dio testimonio a la absoluta perfección de Cristo.

2. EL ROCIO EL REFRIGERIO DEL ESPIRITU

"Tienes tú el rocío de tu juventud" (Sal.110:3). "Destilará como el rocío mi razonamiento" (Dt.32:2). "Su favor como el rocío sobre la hierba" (Pr.19:12). "Como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición y vida eterna" (Sal.133:3).

Estos textos llevan implícitos el concepto de vigor, frescura y bendición. Viniendo de arriba, silenciosa e invisiblemente, el Espíritu desciende sobre el creyente en un ministerio de bendición y refrigerio espiritual. Esto es esencial para la salud y vigor del alma.

Vale la pena notar que el maná, figura de Cristo como el pan de Dios, no caía sobre la arena del desierto sino sobre el rocío (Nm.11:9). De manera que el israelita no comía un alimento revuelto con polvo y arena. Aunque caía sobre la tierra no era contaminado por ella. Por eso el maná era fresco, puro y agradable. Esto sugiere alimentarnos de Cristo en el poder y la frescura del Espíritu (Jn.6:53,54,63).

3, EL ACEITE EL GOZO DEL ESPIRITU

Aunque el aceite (de olivas) era comunmente utilizado para dar luz (Ex.27:20), como medicina (Is.1:6;Lc.10:34), y como alimento (Ex.29:2; Lv.2), el uso que mas se menciona en la Biblia es el asociado con ritos y ceremonias.

Era costumbre que los profetas (1 R.19:16), los sacerdotes (Ex. 40:15), y los reyes (1 S.16:12,13) fueran ungidos públicamente y así consagrados a sus oficios. Del Señor Jesús leemos que fue ungido con Espíritu Santo después de su bautismo cuando a la edad de 30 años entraba en su ministerio público (Lc.4:18;Hch.10:38).

Es muy evidente por los textos arriba citados que el aceite es simbólico del Espíritu Santo. ¿Pero cuál es el aspecto principal que representa? En Isaías 61:3 leemos acerca de “óleo de gozo”. En Salmo 45:7 (compare Heb.1:9) leemos acerca de “oleos de alegría”. En Gálatas 5:22 leemos que “el fruto del Espíritu es . . . gozo”.

Juntando los dos pensamientos vemos que la unción del Espíritu consagra al individuo con gozo para el ministerio que Dios te da.

Esto es a la vez una experiencia única y algo que se repite. En la conversión representa la venida del Espíritu por quien somos santificados y capacitados. Así podemos discernir las cosas espirituales y reconocer lo que es mentira o falsedad (1 Jn.2:20,26,27).

Pero estamos en necesidad de ser ungidos con aceite cada día (Sal. 23:5;92:10) para mantener el gozo constante del Señor que es nuestra fortaleza. Como Aser en la antigüedad, Dios quiere que seamos “benditos con hijos, amados de nuestros hermanos y que mojemos nuestro pie en aceite” (Dt.33:24).

4. LA NUBE -LA DIRECCION DEL ESPIRITU

Si hubiéramos vivido como nómadas en el desierto unos 14 o 15 siglos antes de Cristo pudiéramos haber presenciado un espectáculo maravilloso: una gran compañía de personas marchando ordenadamente por el árido paraje. Si les hubiésemos preguntado a dónde iban nos informarían que se dirigían a Canaán, tierra que fluye leche y miel, que Jehová su Dios les había prometido. Al preguntarles qué ruta seguían o cuánto duraría el viaje se tendrían que confesar ignorantes, sin embargo, afirmarían que no estaban perdidos y señalarían hacia una nube luminosa que iba delante de ellos. “Eso”, nos dirían, “es la presencia de Dios. Es nuestro deber tener la vista puesta en la nube y andar por donde ella nos dirija. No sabemos el camino pero conocemos al que nos conduce.”

Esta columna de nube (Ex.13:21,22; Nm.9:15-23) es figura del Espíritu pues:

vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué pues fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de Él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban." Una vez más el orden es distinto a las veces anteriores: (1) Fe, (2) Bautismo por segunda vez, (3) Imposición de manos apostólicas y (4) Recepción del Espíritu.

Haciendo un resumen vemos lo siguiente:

judíos (2:38)
arrepentimiento
bautismo
Espíritu Santo

samaritanos (8-14-17)
fe
bautismo
manos apostólicas
Espíritu Santo

gentiles (10:44-48)
fe
Espíritu Santo
bautismo

discípulos de Juan (19:1-6)
fe
segundo bautismo
manos apotólicas
Espíritu Santo

Hay personas que dicen: Debemos volver al orden apostólico y ajustamos al dechado que tenemos en el libro de los Hechos. Preguntaremos: ¿Cuál orden? Hay cuatro y son distintos en lo que respecta a la recepción del Espíritu. Esto es desconcertante. Las epístolas nos enseñan (Ef.1:13) que somos sellados con el Espíritu Santo desde que creímos el evangelio, pero esto no sucedió en cada caso en el libro de los Hechos. Creemos que la respuesta a este problema se encuentra al notar la nacionalidad y religión de las personas afectadas.

Es muy evidente en Hechos 2:38 que el bautismo y el arrepentimiento fueron necesarios para el perdón y la recepción del Espíritu en el caso del judío que pocas semanas antes había pedido la muerte del Mesías enviado por Dios. Al ser bautizado en el nombre de Aquel que su nación había repudiado se separaban públicamente de esa nación perversa (v.40) y así se libraban del castigo que pronto vendría. Aquí la salvación es de un juicio

llevan el nombre de Cristo.

El bautismo del Espíritu para los creyentes judíos fue en Pentecostés; el de los creyentes samaritanos se encuentra en Hechos 8:14-17; el de los creyentes gentiles en Hechos 10:44-46; y el de los discípulos de Juan en Hechos 19:6.

Este bautismo del Espíritu nunca fue repetido. Fue la introducción a la iglesia, con todas sus bendiciones, de aquellos en estos cuatro grupos que habían creído en Cristo. Los que aceptaron a Cristo posteriormente no fueron bautizados así con el Espíritu. El Espíritu vino a morar en ellos cuando creyeron y así fueron añadidos al "Un Cuerpo". El bautismo del Espíritu no se repitió. La iglesia fue formada una vez por todas con miembros de estos cuatro grupos, en el caso de cada uno, por el bautismo del Espíritu. Decir que alguna persona ha sido bautizada con el Espíritu hoy es exhibir gran ignorancia acerca del significado de esta experiencia.

En relación a los cuatro grupos en los Hechos vale la pena notar que hay un orden distinto para la recepción del Espíritu en cada caso.

En Hechos 2:38 Pedro dice a su auditorio judío: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Notemos el orden: (1) Arrepentimiento, (2) Bautismo, (3) Perdón y (4) Recepción del Espíritu.

En Hechos 8:14-17 leemos: "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo." Aquí el orden es distinto: (1) Fe (v.12), (2) Bautismo, (3) Imposición de manos y (4) Recepción del Espíritu.

(En Hechos 10:44-48 encontramos aun otro orden de acontecimientos: "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque les oían hablar en lenguas, y magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús." Aquí está el orden: (1) Fe (v. 43), (2) Recepción del Espíritu y (3) Bautismo.

Por fin llegamos a Hechos 19:1-6: "Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores,

a) guiaba - "para guiarles por el camino"

b) iluminaba - "para alumbrarles"

c) permanecía - "nunca se alejó".

Todo esto es muy significativo. Los antitipos están claramente demostrados en el Nuevo Testamento. Estudie las siguientes citas:

a) La dirección del Espíritu (Jn.16:13; Ro.8:14; Gá.5:18).

b) La iluminación del Espíritu (Jn.16:14,15; 1Co.2:10-12.

c) La permanencia del Espíritu (Jn.14:16; Ef.4:30).

SIMBOLOS DEL ESPIRITU

Pasemos ahora a estudiar algunos símbolos del Espíritu que encontramos en el Nuevo Testamento. A saber, una fuente, ríos y el viento.

1. LA FUENTE -LA ADORACION EN EL ESPIRITU

El agua es una figura que ocurre con frecuencia en la Biblia. A veces representa la Palabra de Dios, a veces al Espíritu de Dios. ¿Cómo podemos distinguir esto? Cuando el agua está en reposo se refiere a la Palabra (Ejemplo: el lavacro). Cuando corre o está en movimiento se refiere al Espíritu. En algunos pasajes esta agua que corre se describe como "agua viva". En Juan 3:5 el agua representa la Palabra (vea 1 Pedro 1:23), en Juan 4:14 representa al Espíritu.

A nuestro Señor nunca se le llama el agua de vida. El es quien la da. Agua describe simbólicamente al Espíritu divino. "Al que tuviere sed, yo le dará gratuitamente de la fuente del agua de la vida" (Ap.21:6). Todo verdadero creyente puede decir: "Y a todos se nos dio de beber de un mismo Espíritu" (1Co.12:13).

En Números 21 leemos acerca de cómo sanaban los moribundos al mirar hacia una serpiente puesta en alto (v.9), de cómo marchaba el pueblo sanado hacia el nacimiento del sol (v.11), de cómo recibió refrigerio junto a un pozo de aguas (v.16) y del resultante cántico (v.17). El pozo de aguas viene después de la salvación. Así es con nosotros. El Salvador en la cruz pagó el rescate por nosotros y el Espíritu en nosotros produce gozo, adoración y servicio.

El Espíritu Santo es el poder para una nueva vida de comunión con Dios. Esta nueva vida la recibimos al nacer otra vez. Es así que el creyente tiene capacidad para entender y disfrutar las cosas celestiales. El Espíritu Santo es la fuerza de esta nueva naturaleza y surge en constante gozo viviente. No es un pozo estancado sino una fuente de agua viva que brota en el creyente llenándolo con el auténtico gozo de Dios: Ninguna satisfacción mundana puede compararse con esto. "Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"

(Ro.5:5).

2. LOS RIOS -EL TESTIMONIO DEL ESPIRITU

Un río fluía en el paraíso de Adán y habrá otro en el futuro paraíso de Dios. El primero era literalmente un río; el último, según creemos, es símbolo del Espíritu Santo (Ap.22:1)

Al Edén entraba un río, para regarlo, pero allí se dividía en cuatro brazos que fluían en cuatro direcciones. Entraba un río al jardín y salían cuatro (Gn.2:10).

Recibimos el Espíritu cuando acudimos a Cristo con sed y bebemos. Esto de “beber” significa creer en El. Pero al seguir recibiendo de su plenitud el Espíritu fluye por nosotros en vital testimonio para la bendición de otros.

Sobre esto el estudiante debe meditar con detenimiento y con oración fijando su atención en Juan 7:37-39. Este pasaje indica claramente que Cristo es el manantial donde bebemos y que el Espíritu Santo es un río que fluye de nosotros al mundo que nos rodea.

En Juan 3 el agua (la Palabra) desciende; en el capítulo 4 el agua salta; pero en el capítulo 7 el agua corre. En el capítulo 4:17 la referencia es a la adoración, mientras que en el capítulo 7 se trata de testimonio.

Así como las aguas salieron de la roca que fue herida como consecuencia directa de aquel golpe (Ex.17:5,6), así el Espíritu Santo que viene a nosotros y fluye por nosotros es el resultado de la muerte y resurrección de Cristo. “Y vivirá todo lo que entrare en este río” (Ez.47:9; Is.58:11).

3. EL VIENTO -LA SOBERANIA DEL ESPIRITU

Hay a lo menos tres importantes pasajes que comparan al Espíritu con el viento y el estudiante debe investigarlos. Son Juan 3:8; Hechos 2:1-4; y Ezequiel 37: 1-14. Es muy significativo que tanto en Hebreo como en Griego las palabras originales que se traducen “espíritu” también se pueden traducir .’viento”. La idea fundamental de ambas es actividad o energía invisibles.

Notemos tres cosas acerca del viento:

- A. **Es del cielo.** Las Escrituras frecuentemente hablan de “los vientos del cielo”. El Espíritu de Dios es de lo alto.
- B. **Es invisible.** El Espíritu Santo es invisible y el mundo “no le puede ver”.
- C. **Es poderoso.** Aunque el viento no es visible sus efectos son muy aparentes. ¡Qué fuerza tan tremenda tiene, ya sea para bien o para destrucción, y los poderosos efectos del ministerio del Espíritu Santo se pueden ver dondequiera que es llevado el evangelio de Dios. Su actividad es invisible pero soberanamente poderosa.

Lección 10

LAS ACTIVIDADES DEL ESPIRITU DURANTE EL PERIODO DE LOS HECHOS

Antes de estudiar esta lección lea Hechos 2:1-41;8:14-17;10:44-46; 19:1-6.

El que estudia la Biblia pronto notará que las actividades del Espíritu durante los primeros treinta años de la historia de la iglesia, descrita en los Hechos, difieren algo de sus actividades hoy. Por ejemplo, algunos creyentes de ese período no fueron inmediatamente, al ser convertidos, investidos del Espíritu Santo (Hch.8:15,16). Ya hemos notado que hoy el creyente recibe el Espíritu inmediatamente. En los Hechos a veces el hablar en lenguas acompañaba la recepción del Espíritu. El bautismo en agua unas veces venía antes y otras después.

¿Cómo podemos reconciliar esto con la enseñanza que encontramos en las epístolas?

Para comprenderlo debemos recordar que el libro de los Hechos es como un puente del judaísmo a la era cristiana. Es el relato de una gran transición. Dios estaba estableciendo su iglesia con señales, prodigios y diversos milagros (Heb.2:3,4). No sólo leemos acerca del don de lenguas y sanidades milagrosas, pero también que los creyentes tenían en común todas las cosas (Hch.2:44,45), de muerte instantánea de unos mentirosos (cap.5), de liberación de la cárcel por medio de un ángel (cap.12), de resurrección de muertos (cap.9), de la sombra de Pedro impartiendo sanidad (5:15), y del arrebatamiento corporal de un evangelista después de haber bautizado a un recién convertido (8:39).

En ningún lado se ven todas estas cosas en la actualidad.

Es evidente que los acontecimientos de los Hechos no son nuestro patrón para la actualidad a menos que alguna cosa está confirmada en los escritos apostólicos. En otras palabras, no debemos guiarnos por las prácticas de los Hechos sino por los preceptos de las epístolas (1 Co.14:37). Esto es de suma importancia y lo comprenderemos al recordar que los Hechos describen un tiempo de transición.

Con relación a la venida del Espíritu debemos tener en cuenta a cuatro grupos distintos: (1) creyentes judíos, (2) creyentes samaritanos, (3) creyentes gentiles y (4) discípulos de Juan Bautista. Representantes de estos cuatro grupos fueron bautizados con el Espíritu Santo y así incorporados al “Un Cuerpo” donde no hay judío ni gentil porque todos

variable de acuerdo con nuestra manera de vivir. Lo primero se hizo una sola vez, lo segundo se repite con frecuencia.

Al tratar este tema debemos recordar que un vaso no puede llenarse con una sustancia si ya contiene otra. Para ser llenos del Espíritu debemos primero vaciar de nuestras vidas toda cosa contraria que ocupa nuestra mente y corazón. Tenemos que desechar lo que impide la comunión si queremos ser llenos del Espíritu.

Debemos buscar ser llenos del Espíritu. Pero recordemos que Dios no nos va a llenar con su Espíritu empezando por fuera sino que por dentro.

Una persona que visita nuestro hogar no lo llena. Ocupa la parte de la casa donde la llevamos. Pero, si ponemos toda la casa a su disposición, si le damos la llave de cada cuarto y de cada mueble, entonces sí se puede decir que llena toda la casa.

Así es con el Espíritu Santo. A veces lo relegamos a cierta parte de nuestra experiencia, pero el quiere poseer todo; quiere controlarnos por completo a nombre de Cristo. Cuando le entregamos todo nuestro ser entonces es dueño de todo, y es así que nos llena en verdad. ¡Cuán sencillo y razonable es esto!

En la lectura de los Hechos vemos que los discípulos son llenos repetidas veces. Fueron llenados el día de Pentecostés (2:4) y poco después volvieron a ser llenados (4:31). Grandes y notables resultados fueron producidos por estas investiduras. Sin embargo, el resultado normal de esta experiencia bendita se ve en pasajes como Efesios 5:18-29 y Colosenses 3:16-23. Aquí vemos al creyente lleno de gozo, cánticos de alabanza, sumisión, consideración y amor hacia la Palabra de Dios. El que tiene estas cosas, sí está lleno del Espíritu.

En resumen, el Nuevo Testamento nos enseña que hay tres resultados al estar llenos del Espíritu:

- A. **Gozo.** Elizabet - Lucas 1:41
Zacarías - Lucas 1:67
Los discípulos-Hch. 13:52; Ef 5:18,19
- B. **Servicio Aceptable.** El Señor - Lucas 4:1
Esteban - Hechos 6:3,8
Bernabé - Hechos 11:2
- C. **Denuedo Santo.** Los apóstoles - Hechos 2:4
Pedro - Hechos 4:8-10
Los discípulos- Hechos 4:31
Pablo-Hechos 13:9 Efesios 6:18-20

Lección 5

LA OBRA DEL ESPIRITU HACIA LOS PECADORES

Antes de estudiar esta lección lea Juan 16:7-11;3:5;Tito 3:5,6;2 Tesalonicenses 2:7.

El ministerio del Espíritu se ejercita principalmente con los creyentes, pero también realiza poderosas funciones hacia el mundo incrédulo. En este aspecto de su obra reprende, regenera e impide.

1. **REPRENDE.** (Juan 16:7-11).

A. **De Pecado.** La palabra “redargüir” o “convencer” que se usa aquí es un término legal. En Juan 3:20 la palabra original se traduce “reprender” (vea también Ef.5:11). Es muy aparente por este pasaje que el Espíritu Santo no vino al mundo para alabar, halagar o adular a los hombres. Vino a grabar en sus conciencias la convicción de terrible pecado. Pero, ¿de cuál pecado? No de pecados en general tales como violaciones de normas de moralidad, sino de la grande pecaminosidad de cierta actitud que tienen para con el Hijo de Dios. “De pecado, por cuanto no creen en mí.” Este es el gran pecado que condena al hombre.

Quando el Espíritu vino al mundo fue para preguntar: ¿Dónde está Jesús?” El mundo responde: “No está aquí”. “Pero estuvo aquí. ¿Dónde está ahora?” El mundo responde: “murió.” “Pero, ¿cómo murió?” “Lo matamos”, es la terrible confesión. Existe por esa razón una gran sima entre Dios y el mundo.

B. **De justicia.** El hombre procedió injustamente cuando clavó a Cristo en la Cruz. Dios hizo justicia cuando le exaltó al trono. De manera que la justicia está eternamente vinculada con el Cristo resucitado. Si el hombre culpable va a recibir justicia del Dios cuyo Hijo fue condenado a la cruz, ésta sólo puede venir por gracia divina mediante Aquel que ocupa con justicia un lugar a la diestra de Dios.

Esto requiere un cambio completo en la actitud del pecador y se llama arrepentimiento. Este arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo resulta en reconciliación. La enemistad da lugar al amor y el creyente es hecho justicia de Dios en Cristo (2 Co.5:21).

C. **De juicio.** Notemos que no dice juicio venidero (Compárese Hch.24:25). Es un juicio presente. El príncipe de este mundo (Satanás) ha sido juzgado en la cruz, de manera que todo su imperio está bajo la condenación divina. Cuando murió Jesús, aparentemente triunfó Satanás, pero cuando

resucitó, todo cambió y quedó ratificada su sentencia; condenación que comparte su séquito, a saber, el mundo.

2. REGENERA (Juan 3:5).

El hombre arrepentido es nacido de nuevo y recibe una vida nueva, divina y eterna por medio del Espíritu y la Palabra de Dios. Muchos equivocadamente han identificado esta agua con el bautismo, pero aquí indudablemente la referencia es a Ezequiel 36:25,26 donde leemos: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.” Por desconocer esta verdad Nicodemo fue reprendido por el Señor Jesús (Jn.3:10).

Si estos pasajes se refiriesen al bautismo, todo aquel que practicara este rito tendría nuevo corazón y se hallaría moralmente limpio de iniquidad. Además, si el Señor en su referencia al agua en Juan 3 indicaba el bautismo, ¿cuál entonces es el significado del agua en Juan 4 cuando dijo: “el agua que yo le daré será en El una fuente de agua que salte para vida eterna” (v.14). ¿También es esto el bautismo?

¿Qué deseaba enseñar cuando dijo: “Nacido de agua y del Espíritu”? ¿De qué hablaba Ezequiel al decir que agua limpia purificaría a los hombres de su idolatría?

Pedro (1 P.1:22,23), Pablo (Ef.5:26) y Santiago (St.1:18) claramente explican que “agua” es símbolo divino de la Palabra de Dios. (El estudiante debe dirigirse otra vez a la lección 4, sección 1).

El Espíritu de Dios es el agente y la Palabra de Dios es el instrumento que usa. Cuando el pecador responde con fe al testimonio de la Palabra de Dios con respecto al Señor Jesús el resultado es la regeneración sobrenatural o el nuevo nacimiento. Una ilustración magnífica de esto es la de Génesis 1:2,3 donde el Espíritu de Dios y la palabra de Dios actúan al unísono para librar al mundo de su caos y traer luz de las tinieblas.

3. IMPIDE (2 Ts.2:7).

Aquí “impide” parece ser una clara aunque escueta referencia a la presente influencia del Espíritu Santo en la iglesia. No puede haber liberación para el torrente de injusticia, que culminará con el advenimiento del anticristo (obra maestra de Satanás), hasta que la iglesia sea arrebatada. Los horribles juicios apocalípticos descritos en los capítulos 6-19 del último libro de la Biblia no serán derramados sobre los hombres hasta que esté completa la presente obra de Dios que es reunir un pueblo para su nombre de entre las naciones. La iglesia, la cual es su cuerpo, no es objeto de la ira divina sino de la gracia. Es verdad que la iglesia experimenta tribulación

del Espíritu, a saber, las narraciones históricas que describen el acontecimiento.

En Hechos 2 vemos el cumplimiento de la promesa del Señor que sus discípulos serían bautizados con el Espíritu "dentro de no muchos días" (Hch.1:5). Las palabras "bautismo" o "bautizados" no se emplean en este capítulo, pero que esto fue el bautismo es muy evidente al leer Hechos 1:5 y 11:15,16.

Se llama aquí un derramamiento del Espíritu (Hch.2:33). Más adelante hubo otro derramamiento del Espíritu (Hch.10:45) y fue una repetición exacta de la manera en que descendió el Espíritu en Pentecostés, "como sobre nosotros al principio" (Hch.11:15).

Otra vez notamos, como en 1 Corintios 12, la palabra todos. Los ciento veinte discípulos, hombres y mujeres, estaban todos unánimes juntos. De repente el Espíritu, fue derramado y llenó a todos (v.4). El bautismo incluyó a cada uno de los presentes y como resultado fue formado el cuerpo de Cristo. Los ciento veinte llegaron a ser miembros de un organismo viviente, unidos a su Cabeza en el cielo de esta manera maravillosa.

Hubo otros resultados. Se oyó un estruendo como de un viento recio que soplabá, se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Anteriormente Dios había hecho de sus ángeles "vientos y a sus ministros llama de fuego" (Heb.1:7). Si Dios quería que un gran viento soprase en las almas de los hombres, o que una llama de celo y entusiasmo ardiera y brillara, lo hacía antes de Pentecostés, valiéndose de ángeles. Pero ahora el don del Espíritu ha reemplazado al ministerio de los ángeles.

El Dr. D.G. Barnhouse usaba la siguiente ilustración:

La constitución de los Estados Unidos de Norteamérica fue redactada en Filadelfia en el año 1787. Desde entonces, cada niño que nace en ese país automáticamente está sujeto y es participante de las provisiones de esa constitución. No se formula otra cada vez que nace un niño norteamericano. Al contrario, estos niños heredan de inmediato las provisiones y los beneficios del documento original. Al llegar a ser mayores de edad deben obedecer y disfrutar de estas leyes.

Al creyente nunca se le exhorta a ser bautizado del Espíritu, pero sí se le manda que sea lleno.

8. EL HENCHIMIENTO

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Ef.5:18). Aquí tenemos una exhortación precisa. Todo creyente es participante del bautismo, pero no todo creyente está lleno del Espíritu. Lo primero es permanente, lo segundo es una experiencia

fueron hechos un cuerpo.

El cuerpo humano se usa como figura del cuerpo de Cristo, ya sea en un sentido local como en 1 Corintios 12 o en sentido más amplio. El cuerpo humano no es una organización, es un organismo que comparte la misma vida y está bajo el gobierno de la cabeza.

Jamás se dice en la Biblia de algún individuo que fuera bautizado con el Espíritu, ni se manda a alguna persona que busque este bautismo. Es cosa colectiva. Esto no se puede enfatizar demasiado.

3. **¿Cuándo** fueron bautizados con el Espíritu Santo los creyentes en Corinto? No sucedió dentro de los límites de la experiencia espiritual personal de ellos mismos. Suplicamos al estudiante que preste cuidadosa atención a este particular. Si no se comprende esto, jamás se apreciará el significado verdadero del bautismo del Espíritu.

Por vía de ilustración leamos 1 Corintios 10:1,2: "Nuestros padres todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. . . ." Leemos acerca de algunos de los padres en Hechos 28:25. Estos vivieron siglos después de la travesía del mar Rojo, sin embargo se dice: "Nuestros padres todos estuvieron bajo la nube. . . ."

En otro ejemplo Jehová dice a su pueblo desobediente en Amós 2:10: "Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años." Bien sabemos que aquellos a quienes se dirigen estas palabras nunca estuvieron ni en Egipto ni en el desierto. Vivieron siglos después del éxodo. Sin embargo, se dice que participaron de esta maravillosa liberación.

De la misma manera los creyentes en Corinto no estuvieron presentes en la histórica ocasión del bautismo con el Espíritu, pero así como los padres del tiempo de Isaías y los israelitas a quienes Amós dirigía la palabra se consideraban participantes de la gran emancipación de Egipto, ya que por su nacimiento como israelitas llegaron a formar parte del pueblo así bendecido por Dios, así los creyentes en Corinto se consideran como bautizados por el Espíritu, ya que en ellos moraba el Espíritu desde que creyeron el evangelio y llegaron a formar parte de aquel organismo maravilloso, el cuerpo de Cristo.

Personal y literalmente ni los creyentes corintios (ni los que han vivido después) fueron bautizados con el Espíritu, como tampoco aquellos mencionados en Amós 2:10 fueron personal y literalmente sacados de Egipto. Pero cada uno, al aceptar el evangelio, fue sellado con el Espíritu de Dios, llegando a ser parte de la compañía que fue formada en un solo cuerpo por el bautismo del Espíritu.

Ahora llegamos al tercer grupo de pasajes acerca del bautismo,

pero esta es educativa y disciplinaria. La gran tribulación es punitiva. Es un período cuando Dios derrama su ira sobre un mundo depravado (Ap.7:14). Por esta causa la iglesia no tendrá lugar en ella.

La presencia de Lot en Sodoma fue el gran impedimento para que Dios derramara su castigo sobre ella. El ángel expresamente dijo: "Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí" (Gn.19:22). Aunque lamentablemente enfriado, Lot era una persona regenerada (2 P.2:6-8) y por lo tanto hasta que no hubo partido de Sodoma ni una partícula de fuego o azufre cayó sobre ella.

La presencia del Espíritu Santo en la iglesia detiene el pleno desarrollo de la apostasía y del programa satánico en este mundo. Al retorno de Cristo por su iglesia este impedimento será quitado y se verificará en este mundo un tiempo de tribulación sin paralelo.

Lección 6

LA OBRA DEL ESPIRITU EN LOS CREYENTES

(Ia. Parte)

Antes de estudiar esta lección lea **2 Corintios 1:21,22; Efesios 1:13,14; 4:30.**

Ahora pasamos al estudio del gran ministerio del Espíritu para con el creyente. En esta lección consideraremos la unción y el sello.

1. LA UNCIÓN

Como ya hemos mencionado este asunto (Lección 3, sección 3) sólo será necesario tratarlo aquí brevemente.

Vemos claramente en 2 Corintios 1:21 que esta unción es la porción de todo creyente y no sólo de unos cuantos que han alcanzado cierto grado de espiritualidad. La unción le pertenece a cada creyente. Si madurez espiritual fuera requisito indispensable para la unción, ciertamente no la tendrían los corintios carnales. Esta verdad se enfatiza en 1 Juan 2:20,27 donde vemos que aun los “hijitos” (personas recién convertidas) la gozan (v.18).

En 1 Juan 2:18-29 tenemos un gran peligro: maestros y doctrinas anticristianas, un gran porvenir: el regreso del Señor, y una gran provisión: la presencia y la unción del Espíritu Santo.

Esta unción nos permite “conocer todas las cosas” (v.20) y porque “permanece en nosotros” no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe” (v.27). Pero, ¿qué significa esto? ¿Quiere decir que no necesitamos leer, estudiar o prestar atención a quienes nos hablan las cosas de Dios? ¡Claro que no! Si así fuera vendríamos a ser orgullosos e indolentes y los evangelistas, pastores y maestros enviados por Dios saldrían sobrando.

Entonces, ¿qué significa? Es aparente que se refiere a la habilidad de discernir. El Espíritu provee, aun a los “hijitos”, una mente y un corazón que discierne entre la verdad y el error. El Señor dijo acerca de sus ovejas: “Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños” (Jn.10:5).

Debemos añadir que esto exige de parte nuestra un espíritu dócil y sumiso pues es posible desechar la fe y buena conciencia y naufragar en cuanto a la fe (1 Ti.1:19).

aproximadamente tres años y medio. Durante este tiempo la promesa no se cumplió. El bautismo era aun futuro. Sin embargo, durante este tiempo los siervos del Señor obtuvieron resultados maravillosos. Predicaron el evangelio y sanaron enfermos doquier iban (Lc.9:6). Echaron demonios (Mr.6:13) y los sujetaron (Lc.10:17). Todo ésto, notémoslo, fue sin el bautismo del Espíritu. En una ocasión fracasaron y al preguntar por qué, el Señor no les mandó que buscaran el "bautismo del Espíritu", sino que les informó que ese género de demonio no salía sino con oración y ayuno.

El bautismo del Espíritu, pues, no fue esencial para efectuar estos milagros, ni para la predicación eficaz del evangelio mientras el Señor estaba sobre la tierra. El bautismo se llevó a cabo después que el Señor hubo regresado al cielo. Si recordamos esto no seremos perturbados por frases que han sido arrancadas de su lugar en las Escrituras, ni por doctrinas que tienen como base un falso concepto de lo que es el bautismo del Espíritu. Hay un pasaje que trata sobre el bautismo del (o en) Espíritu en su aspecto doctrinal y es 1 Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu."

Notemos que dice “fuimos todos bautizados”, lo que indica que no es una condición sino un evento histórico ya llevado a cabo.

Notaremos tres cosas más en este versículo:

1. **¿Cuántos** de los creyentes en Corintios habían sido bautizados con el Espíritu? **TODOS.** Esto se afirma terminantemente. Algunos de estos creyentes tenían riñas con otros y tenían un espíritu sectario (1:12,12) ; eran carnales y “andaban como hombres” (3:3); unos pleiteaban en juicio con sus hermanos ante los incrédulos (6:6); unos habían convertido la cena del Señor en ocasión para glotonería y embriaguez (11:21,22). Distaban mucho de ser cristianos ejemplares. Repetidas veces el apóstol les regaña por su carnalidad. Sin embargo, por haber sinceramente creído en Cristo, (Hch.18:8), eran hijos de Dios, lavados, santificados y justificados (6:11). Por eso habían participado del bautismo del Espíritu. Sí, todos ellos.
2. **¿Por qué** habían sido bautizados los creyentes en Corinto en el Espíritu Santo? No para vigorizarlos en su testimonio. A lo menos, no fue éste el motivo principal. Ni fue para que hablaran en lenguas o gozaran de alguna experiencia exaltada. Fue para que quedaran unidos en un cuerpo, un organismo viviente. El gran objeto del bautismo del Espíritu fue la formación del cuerpo de Cristo. Por medio de Él los creyentes dejaron de ser únicamente un grupo de individuos atraídos por un vínculo de interés que compartían. Al ser bautizados en el Espíritu

Lección 9

LA OBRA DEL ESPIRITU EN LOS CREYENTES

(4a. Parte)

Antes de estudiar esta lección lea 1 Corintios 12:12-27 y Efesios 5:18.

En esta lección consideraremos el bautismo del Espíritu y el henchimiento del Espíritu, dos aspectos de su obra acerca de los cuales hay mucha confusión. En algunos círculos se pone gran énfasis en la necesidad que tiene el creyente de esperar el bautismo del Espíritu Santo. Se dice que esta experiencia, que sigue a la conversión, es indispensable para que haya poder espiritual y vida abundante. Además, dicen que viene acompañado del don de lenguas que, según ellos, es señal indispensable de que ha habido bautismo con el Espíritu. Pasemos a ver lo que nos dice la Biblia acerca de estas dos experiencias.

7. EL BAUTISMO

El Nuevo Testamento contiene solamente siete referencias a esta experiencia (Mt.3:11; Mr.1:8; Lc.3:16; Jn.1:33; Hch.1:4,5;11:15,16 y 1 Co.12:13).

El estudiante debe buscar y meditar con cuidado estos pasajes y luego debe hacer estas preguntas: ¿Indican estos pasajes que se trata de algo que se repite muchas veces, o de un acontecimiento histórico que ocurrió una sola vez? ¿Es algo que se debe buscar o algo que se aplica a todo creyente porque pertenece a Cristo? ¿Es individual o colectivo? ¿Resulta en señales y poder especial o es una posición espiritual que le corresponde a todo creyente?

Las respuestas a estas preguntas se hallarán al examinar los textos arriba mencionados, lo cual procederemos a hacer.

En el primero (Mt.3:11) oímos a Juan Bautista decir: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". Marcos 1:8; Lucas 3:16 y Juan 1:33 son pasajes paralelos. En Hechos 1:5 tenemos la predicción del mismo Señor que los discípulos serían bautizados con el Espíritu "dentro de no muchos días".

Estos pasajes de los evangelios y los Hechos abarcan un período de

Cuando dice que el creyente "conoce todas las cosas" (1 Jn.2:27), se refiere a su capacidad para comprender toda la verdad de Dios. Cuando decimos que podemos ver todas las cosas, no decimos que todos los objetos que hay sobre la superficie de la tierra nos son visibles en ese momento. Damos a entender que podríamos ver cualquier cosa con tal que estuviera dentro del alcance de nuestra vista. Y es precisamente para poner verdades a nuestro alcance que el Espíritu usa a los maestros que El ha capacitado (1 Co.12:7,8,28; Ef. 4:11,12).

2. EL SELLO

El estudiante debe leer cuidadosamente los tres pasajes en el Nuevo Testamento que tratan este tema. Son 2 Corintios 1:22; Efesios 1:13,14, y 4:30. Estos versículos contienen tres grandes verdades. Vemos que el sello nos habla de seguridad, propiedad y de que la cosa sellada es secreta.

A. **Seguridad** Un campesino compra unas ovejas. "Ahora", dice El, las voy a marcar con mis iniciales para que si se pierden por el monte las pueda yo identificar."

Habiéndolas comprado, en seguida las marca. No las hace suyas por marcarlas, el dinero hizo eso. Las marca porque son suyas. Puedo ir al almacén y comprarme unas camisas. Al llegar a casa, con tinta china, escribo mis iniciales dentro del cuello de las mismas. ¿Por qué hago esto? ¿Para que sean mías? No, ya son mí propiedad porque las compré. Las marco para que se sepa que son mías en la lavandería o donde quiera que se hallen.

Así es con el creyente. Comprado con la sangre preciosa de Cristo, pertenece a Dios y por eso Dios lo sella dándole el Espíritu Santo para que more en Él. Es así que somos "sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef.1:13).

En las Escrituras, la idea principal del sello es seguridad. El dueño sella lo que es suyo para asegurarlo. Una buena ilustración de esto se ve en los últimos versículos de Mateo 27.

Los sacerdotes y fariseos fueron ante el gobernador romano después de la muerte del Señor diciendo: "Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos."

Notemos con cuidado la respuesta de Pilato. Parece que ya estaba cansado de las tretas de estos hombres y que no se iba a molestar para complacerlos: "Ahí tenéis una guardia, id, aseguradlo como sabéis."

Observamos cómo aseguraron el sepulcro para que ninguno robara

su contenido: “Entonces fueron y aseguraron el sepulcro, sellándolo y poniendo la guardia” (Mt.27:66).

Con estas dos cosas pretendían dar absoluta seguridad al sepulcro: (1) sellándolo y (2) poniendo una guardia. De la misma manera Dios nos hace seguros: (1) sellándonos con su Espíritu y (2) poniéndonos guardia pues “no apartaré de los justos sus ojos” (Job 36:7). Nos cuida de día y de noche.

¿Pudieron los sacerdotes y fariseos asegurar el sepulcro? No, porque un poder mayor que el suyo rompió el sello, alejó a los guardianes y vació el sepulcro. ¿Puede algo semejante ocurrir a aquellos que Dios selló con el Espíritu Santo? ¡No, a Dios gracias! No hay poder en todo el universo que pueda romper su sello o poner en peligro a quienes El protege. Nos ha hecho lo más seguro posible. Nuestra seguridad es absoluta.

Este significado del sello encuentra refuerzo en el caso de Dario cuando selló el fozo donde fue echado Daniel (Dn. 6:17) y con la carta de Asuero, sellada con su anillo y cuyo contenido no podía ser revocado (Est.8:8).

Otra ilustración se encuentra en Apocalipsis 7:1-3. Los 144,000 son sellados contra los peligros de la gran tribulación que vendrá. ¡El sello del Espíritu garantiza la eterna seguridad del cristiano!

B. Propiedad. De un lado del sello del fundamento firme de Dios se leen estas palabras: “Conoce el Señor a los que son suyos” (2Ti.2:19). El conoce a los que son suyos pero quiere que los hombres también les conozcan. El sello, el Espíritu Santo, debe ser tan manifiesto en nuestras vidas que nadie dude que pertenecemos a Otro.

Hay una hermosa ilustración de esto en Jeremías 32. El profeta, que estaba preso, recibió instrucciones divinas de comprar un terreno que sería puesto en venta por un primo suyo. A su debido tiempo llegó el pariente e hizo su oferta Jeremías le pesó el dinero, escribió un documento y lo selló, haciéndolo ratificar con tesfigos. En el versículo 11 vemos que habían dos documentos: la carta sellada y la copia abierta.

Esto fue entregado a Baruc para poner en una vasija de barro para conservarla muchos días. Después vino la palabra profética diciendo: “Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.”

El sello tenía significado con relación al pasado y al futuro. Al pasado por el pago ya hecho. Al futuro esperando la redención de la propiedad después de los 70 años de cautiverio. Mientras llegaba ese

en El "toda complacencia".

B. El Lugar. La adoración de Israel se ofrecía en un edificio terrenal, y los sacrificios eran materiales. El Creyente cristiano tiene su lugar de adoración “dentro del velo”, en la presencia inmediata de Dios y ya no sobre la tierra (lea con cuidado Hebreos 10:19-22). Los sacrificios que nosotros ofrecemos son a la vez materiales y espirituales (Ro.12:1; Heb.13:15,16).

C. La Potencia. La adoración no es el resultado de ambiente religioso tal como el producido por algún ritual, iluminación especial o música sacra. La adoración es fragante incienso producido por el Espíritu Santo quien se goza al alejar nuestros pensamientos, de nosotros mismos y dirigirlos a la contemplación de las glorias de Dios en Cristo.

esto el cristiano debe mantenerse firme "edificando", "orando" y "esperando". Para orar en el Espíritu es menester andar en el Espíritu, con la vida controlada por la Palabra de Dios. Aun más, todo pecado conocido debe ser juzgado y desechado. El creyente debe estar consciente de su comunión con el Padre y el Hijo. Un cristiano carnal no puede orar con la energía y efectividad que da el Espíritu. Tenemos un hermoso ejemplo de oración en el Espíritu en Génesis 18:23-33. Frecuentemente se critica a Abraham por terminar sus peticiones al llegar a diez justos (vs.32,33). Preferimos pensar que su alma disfrutaba tan íntima comunión con Dios que pudo discernir la mente de Dios al concluir su intercesión al llegar a diez justos.

La tercera y última cita es Efesios 6:18: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos."

El contexto tiene que ver con nuestro conflicto - guerra contra enemigos invisibles que buscan hacernos tropezar, debilitarnos y espantarnos. ¿Cuáles son nuestros recursos? La espada del Espíritu que es la Palabra de Dios y la oración. El Espíritu Santo produce ambos.

En conclusión, pues, podemos definir como oración en el Espíritu aquella sincera petición hecha al Padre, en el nombre del Señor Jesús, de acuerdo con su voluntad, ofrecida por aquel que no carga pecados no confesados sobre la conciencia. Esta oración será en realidad la del Espíritu mismo.

6. ADORACION

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn. 4:24). Consideraremos el significado, el lugar y la potencia para la adoración.

A. El Significado. La adoración puede describirse como el desbordamiento del corazón que medita y aprecia lo que Dios es en Cristo. Es más que alabanza y acción de gracias. La palabra ocurre por primera vez en Génesis 22:5, donde vemos que un hijo único está por ser ofrecido sin reservas a Dios. Cuando Abraham dijo: "Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos" bien sabía que iba a sacrificar al objeto más preciado de su corazón. Iba a devolver a Dios lo que El le había dado primero.

La verdadera adoración consiste en presentar a Dios lo que El nos ha dado - a Cristo, confesando que nosotros también hemos encontrado

día el documento sellado era una constancia que ese terreno era propiedad privada.

Cuando Jeremías compró el terreno, tenía muy poco valor pues los ejércitos de Babilonia se acercaban como invasores que diezmarían la población. Esa compra parecía insensata dadas las circunstancias imperantes. Pero Jeremías tenía la vista en el futuro, confiando en las promesas de Jehová tocante a la restauración. La propiedad que ahora valía muy poco, tendría gran valor entonces.

El Espíritu es el sello devino. Lo tenemos porque hemos sido comprados con precio, la sangre preciosa de Cristo (1 Co.6:19,20). Esto es con relación al pasado. Pero también es las arras de nuestra herencia (Ef.1:14) y comprueba que seremos reclamados como posesión adquirida de Cristo en glorioso día venidero. Esta es la mirada al futuro. Somos suyos, El nos posee.

C. Secreto Hay dos razones para sellar una carta o documento: para seguridad y para que su contenido sea secreto. No queremos que el contenido de nuestras cartas privadas esté a la vista de los curiosos. El sello asegura que el contenido sea secreto.

En tiempos de guerra hay cargamentos que van sellados y hay documentos que se describen como "órdenes selladas". Hay envíos comerciales que se hacen en sobres lacrados. Hay depósitos afianzados. El contenido no es manifiesto hasta que llegue a su destino o se presente el dueño.

El libro con siete sellos en Apocalipsis 5 contenía información secreta. Lo mismo sucede con las voces de los siete truenos en Apocalipsis 10:4. Las profecías de Daniel debían ser selladas hasta el tiempo del fin. El pueblo de Dios ha sido sellado por El, pero vendrá el día cuando el mundo se asombrará ante la manifestación de los hijos de Dios. No habrá secreto entonces. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro" (1 Jn.3:1-3).

Lección 7

LA OBRA DEL ESPIRITU EN LOS CREYENTES

(2a. Parte)

Antes de estudiar esta lección lea 2 Corintios 1:22;5:5; Efesios 1:14; Hebreos 10:15; Romanos 8:16; 1 Juan 5:10.

En la última lección consideramos la unción y el sello. En esta consideraremos las arras y el testimonio.

3. LAS ARRAS

Tal como encontramos tres pasajes en el Nuevo Testamento que hablan del sello, así veremos que sólo hay tres que nos hablan de las arras. Sería bueno volver a leerlos antes de seguir adelante. Son 2 Corintios 1:22;5:5 y Efesios 1:14.

Notemos que en estos pasajes el sello está estrechamente vinculado con las arras, esto último relacionado a la herencia del creyente. El sello es lo primero que recibe el creyente, la herencia lo último (1 Pedro 1:4) El Espíritu une a los dos.

¿Qué se debe entender por "las arras del Espíritu"? Según W.E. Vine, la voz "arrabon" (arras) se refería a un depósito monetario hecho por un comprador, lo cual perdía si la venta no era consumada. En uso general esta palabra llegó a significar una promesa o prenda en cualquier asunto. En griego "arrabona" es el anillo de compromiso matrimonial.

El anillo de compromiso es a la vez la garantía de un contrato y un anticipo de posesiones futuras. Tal como sucede entre jóvenes que se aman, así el que ama nuestras almas nos ha dado una prenda anticipando el día de bodas.

El siervo de Abraham dio a Rebeca, la prometida de Isaac, joyas y vestidos (Gn. 24:53). José, príncipe en Egipto, envió un gran cargamento de cosas buenas a su padre Jacob (Gn. 4:21-28). Los espías israelitas regresaron de Cadesbarnea trayendo uvas de Escol (Nm. 13:24,27).

Las joyas y vestidos dados a Rebeca eran las arras de lo que recibiría al ser esposa de Isaac. El cargamento que envió José era para el anciano Jacob arras de lo que recibiría al llegar ante José en Egipto. Las uvas de Escol y otras frutas eran arras de lo que gozarían los israelitas siempre y cuando fueran obedientes al mandato de Dios y entraran a Canaán bajo su

llegarnos a su presencia, pero preguntémosnos: ¿Cuánto tiempo permanezco diariamente en el lugar donde conduce esa puerta? ¿Con cuánta frecuencia uso esa puerta? ¿Qué sé de los inmensos tesoros de amor y sabiduría que hay tras su umbrales?

La reina Esther temía entrar a la presencia de su esposo. Cuando al fin decidió hacerlo se daba cuenta que corría riesgo su vida.

"Y si perezco, que perezca" dijo ella. Nosotros no tenemos tal temor al acercarnos a Dios porque El es nuestro Padre. Por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros somos capaces de gozar su amor y conocer lo que El nos ha revelado de sus pensamientos.

Consideremos los tres grandes pasajes que relacionan al Espíritu Santo con nuestras oraciones: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Ro.8:26,27). En este importante capítulo vemos que hay dos personas que interceden a favor del creyente: Cristo en el cielo (v.34) y el Espíritu de Dios en la tierra (v.27).

George Goodman dijo: "Tal vez no hay ejercicio en el que más necesitamos de la gracia del Espíritu que en nuestra vida de oración. El texto que hemos citado nos dice: "Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos."

No solo hay ignorancia acerca de la oración, sino debilidad en la práctica de ella, la cual sólo podremos vencer con la ayuda del Espíritu que nos hace perseverar.

La ayuda del Espíritu nos es dada cuando El mismo intercede a nuestro favor. "Por nosotros", aunque no en el original, es correcto siempre y cuando recordemos que el Espíritu intercede ...en nosotros" y no como Cristo que intercede "por nosotros" a la diestra de Dios.

La intercesión del Espíritu es en, con y por nosotros. Los gemidos indecibles son nuestros, pero producidos por su obra, en nosotros.

"En nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil.2:13). Estos deseos implantados en nosotros por el Espíritu frecuentemente son inexpresables aparte suspiros, lágrimas, ansias y anhelos.

"Pero vosotros amados . . . orando en el Espíritu Santo" (Judas20).

En el pasaje anterior se nos asegura la ayuda del Espíritu. Aquí tenemos lo que nos da estabilidad. Judas esboza el caos doctrinal y el desorden que impera en los últimos días de esta era. En medio de todo

Lección 8

LA OBRA DEL ESPIRITU EN LOS CREYENTES

(3a. Parte)

Antes de estudiar esta lección lea Efesios 2:18;6:18; Romanos 8:26,27; Filipenses 3:3; Judas 20.

En esta lección abordamos otras dos facetas del ministerio del Espíritu hacia el creyente, a saber: en oración y en adoración.

5. EN ORACION

Tanto Pablo como Judas nos aconsejan a “orar en el Espíritu”. ¿Qué significa esta expresión?

A. **Negativamente.** Primero consideraremos lo que no significa:

1. No lo puede hacer quien no es salvo (Jn.14:17). (Debemos notar, sin embargo, que la gracia de Dios es sin límites y en la Biblia hay casos cuando Dios contestó el clamor de quienes no eran sus hijos: Hagar en el desierto y los marineros paganos en el libro de Jonás son ejemplos de esto).

2. No es oración en el Espíritu la que consiste de mera “palabrería” (Mt.6:7).

B. **Positivamente.** "Por medio de Él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Ef.2:18). En este gran pronunciamiento vemos a las tres benditas Personas de la Trinidad. "Los unos y los otros" se refiere a judíos y gentiles, quienes por el Hijo tienen entrada al Padre. ¿Por qué se menciona aquí el Espíritu? La respuesta está en el significado de la palabra que se traduce "entrada" que significa: "libertad para entrar por la ayuda y el favor de otro" (Vine). No sólo hay una puerta abierta sino que el Espíritu nos conduce por ella.

Es Cristo quien al derramar su sangre hizo posible que hubiera acceso al Padre. Es el Espíritu Santo quien nos guía al aprovechamiento de esta posibilidad. Cristo abrió la puerta; el Espíritu nos toma de la mano y nos conduce a través de ella.

Es saludable para nosotros detenernos de vez en cuando para hacer un autoexamen. No es necesario preguntar cuántas veces hemos dado gracias a Dios que la puerta está abierta y que nada nos impide a

bandera.

Las arras, aunque menos en cantidad, no son diferentes en sustancia de aquello que anticipan. (El estudiante debe memorizar esta definición).

Las palabras que siguen salieron de la pluma del finado H. P. Barker y son de gran ayuda para comprender esta definición. “Es de importancia comprender la gran verdad que las arras no solamente nos aseguran, por medio del Espíritu que mora en nosotros, acerca del futuro glorioso que nos espera, sino que son positivamente un anticipo del mismo que nos permite saborear lo que nos espera.”

Supongamos que un hombre compra unas ovejas y las entrega a un mozo para que las lleve a su rancho. "Mételas en el corral," le dice, "y córtales varios manojos del pasto tierno del campo que está atrás de la casa para que coman esta noche. Mañana las soltaremos en el campo." ¿No describen estas palabras la situación nuestra? Nosotros somos ovejas, compradas y encomendadas al cuidado del Espíritu quien nos conduce al hogar. En el futuro glorioso que esperamos seremos introducidos a un campo de delicados pastos, por decirlo así. Pero el Espíritu, como arras de nuestra herencia, nos permite desde ahora saborear estos pastos delicados. Nos brinda abundantes manojos para nuestro deleite presente."

4. EL TESTIMONIO

Muchos creyentes están confusos sobre este asunto. Para comprender lo que Dios nos quiere decir sobre esto debemos leer detenidamente y con oración Hebreos 10:15-18; Romanos 8:16 y 1 Juan 5:6-12. El estudiante se dará cuenta que hay dos preposiciones relacionadas al testimonio del Consolador. Testifica **A** nosotros y **EN** nosotros.

A. A Nosotros

1. **Acercas del Perdón** “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos . . . añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Heb.10:14,17).

Pensemos del Espíritu Santo como testigo. He aquí Uno mayor que Gabriel, mayor que toda la multitud de los ángeles, cuya palabra sobrepuja la de ellos en la medida que el Creador es mayor que la criatura. Si El da testimonio, podemos recibirlo sin reserva. Pero, ¿cuál es el testimonio del Espíritu?

Cuando fue escrita la epístola a los Hebreos el grande sacrificio ya se había ofrecido. La sangre preciosa cuya eficacia propiciatoria jamás menguará ya habøa sido derramada. ¿No resultarán mejores cosas de este sacrificio que de los ofrecidos

por los judíos anteriormente? ¿Sufrirán aun intranquilidad e incertidumbre y una carga en la conciencia los que se amparan bajo la sangre de Cristo? ¡Imposible! “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo” (Heb.10:14,15). **¡Perfectos para siempre!** El pecado nunca más surgirá. Todo ha sido arreglado, la cuenta saldada. Hemos sido librados de ella para siempre. Tal es el testimonio que hallamos en este pasaje.

A continuación viene el testimonio claro y confirmativo del Espíritu Santo, un testimonio que se da en palabras maravillosamente comprensibles. Son de Jeremías 31:33,34 y se citan especialmente por razón de la frase final. ¿Cuáles son estas palabras? ¿Cuál es el testimonio de este testigo divino? Es este: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones." ¿Acaso hubo testigo en algún juzgado terrenal que diera un testimonio tan claro y terminante como este?

2. Acerca de la Adopción " El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Ro.8:16). Los que han recibido el perdón han sido hechos hijos de Dios, nacidos de Él. Habiendo puesto su fe en Cristo son reconocidos por Dios como hijos. En la magna carta de los privilegios del creyente el hecho de su adopción como hijo está plenamente asentado. ¿Debe saber esto el creyente? Seguramente que sí, y debe estar bien seguro de ello.

Al saber que es hijo de Dios el creyente siente afectos filiales en su nueva naturaleza hacia Dios su Padre. Pero no es solamente el testimonio de su espíritu renovado, sino que también el Espíritu Santo que mora en Él le confirma que es en verdad hijo de Dios. Antes de llegar a esta parte de la epístola a los Romanos no vemos al creyente en este parentesco. Le vemos como santo, como siervo, pero nada se ha dicho de Él como hijo. Ahora se anuncia lo que es y el Espíritu le ayuda a clamar diciendo: ¡Abba, Padre! Este es el testimonio del Espíritu en Romanos 8:16.

A pesar de lo mucho que sea contristado el Espíritu y que por ello tenga que dirigir la atención del creyente a sus faltas, las cuales debe confesar pues han sido causa de interrupción de la comunión con Dios, el Espíritu nunca hace que el creyente dude su perdón o su posición como hijo de Dios. ¿Podrá el Espíritu hacernos dudar del valor de la sangre de Cristo? ¿Podrá desacreditar el

testimonio que El mismo da, y el parentesco del cual El mismo es la prueba? ¡JAMAS!

B. En nosotros. “El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo” (1 Jn.5:10).

Aquí el Espíritu no nos atestigua que nuestros pecados nunca más serán recordados, ni da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Aquí el testimonio es a la inmensa verdad que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

“Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan” (1 Jn.5:8). Tres testigos, pero un solo testimonio: Tenemos vida eterna. "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo." ¿Qué significan estas palabras? Ciertamente quieren decir que el Espíritu Santo mismo mora en el cuerpo del creyente. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?" (1 Co 6:19). Habiendo nacido otra vez y siendo lavados por la sangre preciosa de Cristo, el creyente es sellado con el Espíritu Santo de la promesa, y el Espíritu que así le es dado le atestigua que tiene vida eterna y que también son suyas las arras de la herencia que recibirá en un día venidero de gloria (Ef.1:13).

En 1 Juan 5: 6-12 encontramos algo muy interesante. El testimonio se refiere tanto a la Persona del Espíritu Santo como a aquello de lo cual testifica. En otras palabras, el Espíritu Santo **ES** el testimonio y **DA** testimonio. Su testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, la cual “tiene” todo aquel que cree en el Hijo. El Espíritu mora en nuestros corazones (v.10) y desde allí nos asegura que porque tenemos a Cristo, tenemos vida eterna; todo gracias a la obra del Salvador en la cruz.